

Cómo citar / How to cite: Ruiz Sánchez, A. 2022. De cuerpos militares de élite a tropas de ornamentación ceremonial. Una aproximación crítica a las *Scholae Palatinae*. *Antigüedad y Cristianismo* 39, 41-61. <https://doi.org/10.6018/ayc.525481>

DE CUERPOS MILITARES DE ÉLITE A TROPAS DE ORNAMENTACIÓN CEREMONIAL. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LAS *SCHOLAE PALATINAE*

FROM ELITE MILITARY CORPS TO CEREMONIAL ORNAMENTATION TROOPS. A CRITICAL APPROACH TO THE *SCHOLAE PALATINAE*

Antonio Ruiz Sánchez
Universidad Complutense de Madrid,
Madrid, España
antonioruizsanchez1398@gmail.com
orcid.org/0000-0003-0411-2723

Recibido: 26-5-2022

Aceptado: 24-8-2022

RESUMEN

Durante los siglos III y IV asistimos a una acusada militarización del armazón socio-administrativo del Imperio Romano. Desde la irrupción en el plano institucional de las élites castrenses hasta la misma morfología de los edificios oficiales, que trataban de imitar la distribución de los *castra*, esta situación se convirtió en una realidad manifiesta. Como es natural, en este nuevo contexto marcial la organización de las fuerzas armadas distaba mucho de aquella que había estado vigente siglos atrás. Entre las novedades más llamativas, de cara al estudio que nos ocupa sobresale una en especial: la revalorización del servicio de armas en el palacio imperial. Es aquí donde debemos situar la actividad de las *scholae palatinae*, regimientos de caballería de élite de 500 hombres encargados de la protección del emperador y su familia.

Su trayectoria constituye un reflejo de la evolución sociopolítica del Bajo Imperio Romano, especialmente en oriente. Y es que el desarrollo de estos contingentes revela una serie de problemáticas que sugieren una proyección que va mucho más allá de la esfera bélica. En este sentido, el presente trabajo profundiza sobre el papel de estos jinetes y aborda los motivos que explican su conversión desde guerreros de élite especialmente preparados para entrar en combate a fuerzas cuyo ámbito de acción quedó restringido prácticamente de forma exclusiva a la ornamentación ceremonial desde el siglo V.

Palabras clave: *Scholae Palatinae*, guardia pretoriana, tropas de élite, ejército romano, ejército bajoimperial.

ABSTRACT

During the 3rd and 4th centuries we witness a marked militarization of the socio-administrative framework of the Roman Empire. From the irruption at the institutional level of the military elites to the very morphology of the official buildings, which tried to imitate the distribution of the *castra*, this situation became a manifest reality. Naturally, in this new military context,

the organization of the armed forces was far from the one that had been in force centuries ago. Among the most striking novelties, in view of the study at hand, one in particular stands out: the reevaluation of the arms service in the imperial palace. This is where we must place the activity of the *scholae palatinae*, elite cavalry regiments of 500 men in charge of protecting the emperor and his family.

The trajectory of the *scholae* is a reflection of the sociopolitical evolution of the Lower Roman Empire, especially in its Eastern half. The development of these contingents reveals a series of problems that suggest a projection that goes far beyond the sphere of war. In this sense, this paper delves into the role played by these horsemen and addresses the reasons that explain their conversion from elite warriors to forces whose scope of action was practically exclusively restricted to ceremonial ornamentation from the 5th century

Keywords: *Scholae Palatinae*, praetorian guard, elite troops, roman army, late imperial roman army.

SUMARIO

1. Antecedentes. Unidades de asistencia y protección personal del emperador. 2. La génesis de las *scholae palatinae*. Controversia sobre un origen incierto. 3. Contextualización y síntesis crítica de su actividad. 4. Estructura y organización. 4.1. Situación de las *scholae palatinae* en la *Notitia Dignitatum*. 4.2. Jerarquías, mandos y retribuciones. 4.3. Basculación de sus funcionalidades. 4.4. Evolución en los reclutamientos. 5. La irrupción de los *excubitores* y su impacto en la actividad de las *scholae*. 6. Epílogo: Reacondicionamiento en el contexto de la tagmatización del ejército bizantino. Una visión general. 7. Conclusiones.

1. ANTECEDENTES. UNIDADES DE ASISTENCIA Y PROTECCIÓN PERSONAL DEL EMPERADOR

El origen de los cuerpos de salvaguarda personal de la figura imperial se remonta a la República romana. Es entonces cuando se constatan los primeros indicios de la presencia de contingentes destinados a la protección de los magistrados de más alto rango. Entre las referencias más tempranas a este respecto sobresalen las aportaciones de Polibio. El megalopolitano informó de la actividad de dos cuerpos estacionados en las cercanías del *praetorium* consular en su descripción de los *castra* romanos. Por un lado, la unidad de caballería de los *extraordinarii* (escogidos), que combatían “por amistad con el cónsul” (Pol. VI. 31. 2-3) y, por otro lado, un manípulo escogido entre los soldados veteranos de infantería pesada, *triarrii*, que rotaba diariamente para ejercer como guardia del cónsul, algo que garantizaba “su seguridad contra posibles

atentados” y que dotaba de “esplendor a la majestad del mando” (Pol. VI. 33. 12).

Richard Frank identifica una división de las funciones de las guardias de protección consular durante el periodo republicano. Sostiene que los miembros de la caballería eran quienes realmente ejercían como guardaespaldas o, en terminología castrense romana, como *custodes corporis*, mientras que el manípulo de infantería de *triarrii* formaría una suerte de guardia de centinelas, o *excubiae* (Frank 1969, 19). Según su criterio, la duplicidad *custodes/excubiae* constituye la clave de cara a la clasificación de las unidades de guardia personal que se irán fundando en lo sucesivo. Este planteamiento tiene una significación notable, pues vendría a cuestionar la tradicional continuidad que con frecuencia se ha tendido a establecer entre el fin de la guardia pretoriana y la fundación de las *scholae palatinae*.

Siguiendo esta propuesta, los componentes de los cuerpos de *custodes* establecieron relaciones de dependencia muy próximas

con sus patrones, ya fueran altos mandos republicanos o, posteriormente, los propios emperadores. La extracción social de sus miembros era en principio muy humilde, con frecuencia ligada a orígenes étnicos alejados de la ciudadanía romana. Se trataba de individuos cuyo ámbito de acción quedaba restringido al interior del pretorio/residencia imperial y cuya actividad era absolutamente extraoficial, quedando fuera del organigrama de la estructura militar del ejército romano (Ibid., 20-23). Por su parte, las primitivas funciones ceremoniales y de protección de los *excubiae* fueron heredadas por la guardia pretoriana, que desarrolló su actividad en paralelo a todos los cuerpos de *custodes* de época imperial.

Los pretorianos eran en su mayoría ciudadanos romanos oriundos de la Península Itálica que conformaron una unidad de élite plenamente institucionalizada (De la Bédoyère 2017, 51-58). De hecho, en calidad de tropas integradas en las fuerzas armadas de Roma, además de su papel ceremonial, se constituyeron como un poderoso ejército de reserva que podía tomar parte en batallas campales como fuerza expedicionaria. Eso sí, su misión principal se centraba en la protección de Roma y, más específicamente, del palacio imperial (extramuros) y el emperador (Frank 1969, 23).

Durante el periodo de guerras civiles (88-32 a.C.) asistimos a la consolidación de las características expuestas, tanto en el caso de las cohortes pretorianas como en el de las guardias personales de *custodes*. El advenimiento del Principado fue un punto de inflexión para ambas. En el año 13 a.C. Augusto puso en marcha una ambiciosa reforma militar que incluía la reglamentación de la guardia pretoriana, que pasaba a ser una unidad militar de élite que había de velar por la seguridad de la familia imperial y que sería dirigida de forma colegiada por dos prefectos del pretorio seleccionados entre los miembros del ordo ecuestre. En cuanto a la designación de dichos mandos, se guardó el derecho exclusivo a

ejercer tal prerrogativa (Sánchez Sanz 2012, 14).

Paralelamente, conformó una guardia de individuos de procedencia báltava que se erigieron como su verdadera guardia personal. Bátavos y pretorianos tenían unos espacios de actuación muy definidos, encargándose los primeros de la defensa del interior de la residencia imperial y los segundos del exterior, a modo de centinelas (Frank 1969, 20-23). Pero la verdadera desigualdad se hacía evidente en los aspectos relativos al prestigio y la remuneración. Los pretorianos, además de la indudable ventaja que suponía ejercer en la capital, alejados de los peligros de las provincias más remotas, únicamente estaban obligados a servir durante doce años, tras los cuales percibían una copiosa donación económica (Sánchez Sanz 2012, 14-15).

En las antípodas se encontraban los bátavos, a los que posteriormente las fuentes se referirán con denominaciones alternativas, *corporis custodes* o, simplemente, *germanis*. Los individuos de esta unidad fueron inicialmente reclutados por Augusto merced a sus habilidades ecuestres y se mantendrían como guardia imperial únicamente durante la dinastía Julio-Claudia. Los reclutas procedían de las capas sociales más bajas de la sociedad del momento: esclavos, libertos, gladiadores, peregrinos libres, etcétera. Su situación de vulnerabilidad era evidente. Por si fuera poco, en oposición a la poderosa figura del prefecto del pretorio solían estar dirigidos por un individuo de condición servil (Frank 1969, 23-26). En resumidas cuentas, estaban supeditados a la voluntad del emperador. Teóricamente, esta dependencia aseguraba su lealtad en mayor medida que la de los pretorianos, quienes conocían el sistema de patronazgo activo en Roma y la Península Itálica y, por consiguiente, eran más proclives a ofrecer sus servicios al mejor postor (De La Bédoyère 2017, 40). Según la continuidad que sugiere Frank al referirse a las tropas que cumplirán la función de los *custodes* republicanos, los

bátavos fueron el primer antecedente de las *scholae palatinae* (Frank 1969, 23).

En cualquier caso, el carácter no institucionalizado de la guardia bática justifica su desaparición tras la caída de su último valedor, el emperador Nerón. Entre los gobiernos de Galba y Tito (68-81 d.C.), la naturaleza de las unidades que realizaron las funciones de la guardia personal de los emperadores es más ambigua. No obstante, se conoce que los integrantes de estos cuerpos pasaron a ser seleccionados entre las fuerzas armadas del estado. De hecho, a juicio del propio Frank (Ibid., 26), es muy probable que los bátavos fueran sustituidos en sus funciones como *custodes* por un cuerpo de *speculatores*.

Estos *speculatores* formaban una subunidad de la guardia pretoriana de aproximadamente trescientos jinetes. Servían a las órdenes de un *trecentarius* y entre sus funciones principales sobresalía la escolta del emperador por las calles de Roma, su custodia en actos públicos y diversas labores de exploración, mensajería y espionaje (Sánchez Sanz 2012, 19). La recluta de los *equites singulares*, procedentes de tribus del Rin y el Danubio, así como la centralización de los *frumentarii* como policía política romana son dos medidas con las que posiblemente Domiciano trató de socavar el poder que habían adquirido los *speculatores*. Contrariamente a esta política, los emperadores de la dinastía Antonina prescindieron de los *custodes* y confiaron su protección a la guardia pretoriana (Frank 1969, 26-29).

Cómodo modificó esta tendencia aupando a su liberto frigio Cleandro a la prefectura del pretorio (*SHA*. VI. 13). Y no solo eso. De acuerdo con la narración de Herodiano (I. 12.3), además de este cargo, Cleandro estaba al frente del “gobierno de palacio” y del “mando de los soldados”, distinguiéndose así dos realidades que, si bien no quedan claramente definidas, parecen ser diferentes. La procedencia de Cleandro, así como la información sobre unas tropas de palacio distintas a los pretorianos, que parece confirmar Dion Casio en su descripción

de la muerte del mencionado liberto¹, apuntan a una guardia de *custodes* entendidos en el sentido tradicional del término en época de Cómodo.

La militarización de las estructuras organizacionales del Imperio a partir del siglo III, preludiada por la actividad de la dinastía Severa, forzó a los emperadores a modificar sus círculos de confianza. Ya no eran esclavos y libertos extranjeros, ni tampoco altos oficiales de origen senatorial, quienes formaron parte de ellos, sino una pléyade de líderes y personajes relevantes del mundo castrense. Así, buena parte de las muertes de los emperadores que se sucedieron en aquel momento fueron perpetradas bien por prefectos del pretorio, bien por altos mandos del ejército.

Considerando este contexto, en los años que precedieron al gobierno de Galieno surgió un nuevo cuerpo de guardia imperial: los *protectores*. En origen, este cargo se concedía a veteranos de rango ecuestre que formaron un grupo de hombres de confianza del emperador, ligados a su figura por vínculos de fidelidad (Frank 1969, 34-40). De La Bédoyère (2017, 250) considera que los *protectores* comenzaron a desempeñar funciones propias de la guardia pretoriana desde el año 267 y que eventualmente la sustituirían por completo.

Desde el punto de vista de Frank (1969, Richard 33-40), experimentaron un desarrollo ajeno al de los pretorianos. Es más, los considera antecedente directo de las *scholae palatinae*. Para ello, se basa en el análisis de un *corpus* de 18 inscripciones halladas en relación con los *protectores* entre el año 261 y el 453².

1 Dion Casio subraya que fue la plebe la que acabó con la vida de Cleandro durante una carrera de caballos celebrada en el Circo Máximo. Ahora bien, según su narración los pretorianos facilitaron el camino de la plebe hacia la zona del Circo donde estaba situado el liberto, para lo cual hubieron de enfrentarse a otros soldados que servían bajo las órdenes del propio Cleandro, probablemente componentes de una suerte de guardia de custodes (*Epit.* LXXII. 13, 4-6).

2 *CIL* III. 3424; *CIL* XII. 2228; *CIL* III. 327; *CIL* VI. 3238; *CIL* XIII. 8274; *CIL* III 10406; *CIL* III.6194; *IGR* 1.1496; *AE* 1954, 135; *CIL* III. 6059; *AE* 1946, 127; *CIL* III.12900; *CIL* III. 9835; *AE* 1948, 136; *CIL* XIII. 3682; *AE*

A su juicio, comenzaron siendo un cuerpo de caballería cuyos miembros puntualmente sirvieron a los prefectos del pretorio, pero que a finales del siglo III diversificaron sus funciones, constatándose su presencia en la corte, las fronteras y los campos de batalla (Ibid., 40). Como se expondrá posteriormente, los *protectores*, más allá de su presunto papel como precursores de los *scholares*, constituirían el cuerpo del que proceden sus mandos.

En cualquier caso, el vínculo que Frank establece entre los cuerpos de *custodes* y las *scholae palatinae* no puede ser asumido en su totalidad. Es cierto que, en principio, los *scholares* comparten más rasgos con estos cuerpos que con la guardia pretoriana. Ahora bien, las *scholae palatinae* constituían un cuerpo privilegiado a nivel retributivo y su actividad estaba contemplada dentro de la oficialidad de las fuerzas armadas del Imperio, como prueba su inclusión en documentos del calado de la *Notitia Dignitatum*. Además, en lo que respecta a sus integrantes, aunque había una mayoría de germanos, hay que considerar la posición en muchos casos privilegiada de los mismos dentro de sus comunidades de origen, además del progresivo aumento de la inclusión de *commendabiles* romanos en el cuerpo (ver epígrafes 4 y 5).

En definitiva, si bien la dicotomía *excubiae/custodes* puede asumirse como un patrón relativamente constante para los cuerpos de salvaguarda imperial hasta el siglo III, en adelante el contexto geopolítico cambió hasta el punto de invalidar parcialmente este planteamiento. Ahora bien, la hipótesis de Frank aplicada a los siglos que precedieron inmediatamente la fundación de las *scholae* demuestra la actividad independiente a los pretorianos de contingentes dedicados a la defensa del emperador, cuerpos que mantenían con él vínculos de dependencia más estrechos que los propios pretorianos. Por tanto, es posible que la relación causa-efecto que tradicionalmente se ha utilizado para justificar la creación de las *scholae palatinae*,

esto es, la necesidad de nuevas unidades de guardia personal tras la disolución de la guardia pretoriana por parte de Constantino, tan solo sea una simplificación extrema de una situación más compleja.

2. LA GÉNESIS DE LAS *SCHOLAE PALATINAE*. CONTROVERSIA SOBRE UN ORIGEN INCIERTO

Hasta el momento, ni la fecha de fundación ni las circunstancias concretas que rodearon el surgimiento de las *scholae palatinae* se conocen con exactitud. Como se ha expuesto, buena parte de los especialistas sobre el tema vinculan la génesis de este cuerpo con la disolución de la guardia pretoriana. El punto de partida de esta argumentación se encuentra en la información proporcionada por los autores clásicos, que describen el fin de los pretorianos tras la batalla del Puente Milvio (312 d.C.), en la que las tropas de Majencio fueron derrotadas por las de Constantino.

Independientemente de su sesgo particular, las fuentes coinciden en señalar que los pretorianos fueron uno de los grandes apoyos de Majencio en su candidatura al trono imperial (Oros. VII. 28; Zos. II. 9. 3; Eutr. X. 2. 3). Y es que el sustrato ideológico adscrito al programa político del hijo del emperador Maximiano reposaba en la revalorización de los valores y elementos que se consideraban propios de la tradicional esencia romana, entre los cuáles figuraba la guardia pretoriana. Majencio restauró sus antiguos privilegios e instrumentalizó el cuerpo para sus fines particulares. En este sentido, las fuentes clásicas narran episodios de brutal violencia que los pretorianos llevaron a cabo bajo sus órdenes³.

3 “Es increíble con cuánta alegría y júbilo se regocijaron el senado y el pueblo con su muerte; porque los había maltratado tanto que en una ocasión permitió a los pretorianos que masacraran al pueblo” (Aur. *Vict. Caes.* 40. 24); “Efectivamente, por cualquier minucia ordenaba a su guardia pretoriana la matanza del pueblo, y masas enteras del pueblo romano fueron asesinadas en el mismo corazón de la ciudad, no a manos de escitas o bárbaros, sino por las picas y todo género de armamento de los propios compatriotas” (Euseb. *Vit. Const.* I. 35. 1).

Teniendo en cuenta esta coyuntura, derrotado Majencio, Constantino decidió desintegrar la guardia pretoriana (Zos. XVII. 2; Aur. *Vict. Caes.* 40. 25). El nuevo Augusto de occidente acababa así con un cuerpo de élite dedicado desde su fundación a la protección imperial. Por tanto, la inexistencia de una unidad orientada a la defensa de su figura generó la necesidad de impulsar un nuevo cuerpo dedicado a estos menesteres. Es entonces cuando las *scholae palatinae* habrían entrado en juego. Este razonamiento es el más consolidado en la historiografía. Así, tanto Whitby (1987, 465), que recalca que la denominación *scholae* no se atestigua antes del gobierno de Constantino, como Barlow y Brennan (2001, 241), que apuntan a este emperador como posible “responsable de la base sobre la que evolucionarían las *scholae palatinae* permanentes”, subrayan el papel de Constantino en la creación de dicha guardia imperial.

Elton también atribuye a Constantino la creación de las *scholae palatinae* como respuesta a su necesidad de protección tras la disolución de la guardia pretoriana, destacando además la vigencia de cinco *scholae* a finales de su gobierno (Elton 2007, 328). Sin embargo, aporta un matiz interesante al aclarar que, si bien este emperador acabó con los pretorianos de Majencio en el año 312 y, doce años después, con los de Licinio tras su enfrentamiento decisivo en Crisópolis, no existen evidencias relativas al destino de los pretorianos que sirvieron al propio Constantino.

De esta forma, asume que Constantino tuvo a su servicio una unidad de pretorianos, algo que quizás pueda fundamentarse en el hecho de que todos los contendientes de los conflictos que siguieron a la abdicación de Diocleciano en el año 305, es decir, Majencio, Severo, Maximiano, Galerio, Licinio y el propio Constantino tuvieron a un prefecto del pretorio bajo su mando (Kelly 2007, 186). En este sentido, conviene extremar la cautela, máxime cuando existen informaciones que, en el entorno de su antecesor más inmediato,

Constancio Cloro, establecen una distinción nítida entre una guardia palatina propia y los pretorianos de Roma (Zos. II. 9). Además, hay que sopesar que la prefectura del pretorio desde tiempos de Diocleciano venía atravesando un proceso de transición hacia la esfera civil, relegando paulatinamente su tradicional significación militar a un segundo plano (De La Bédoyère 2017, 255).

Estudios más recientes, como el realizado por De La Bédoyère (2017, 260), quien sostiene que probablemente las *scholae palatinae* fueron instauradas durante el gobierno de Constantino en una fecha posterior al año 312, continúan en la misma línea, otorgando a este emperador un papel fundacional en lo que a las *scholae* se refiere. En definitiva, existe cierto consenso en la creencia de que Constantino fue el principal responsable del proceso de génesis del cuerpo analizado. Ahora bien, es importante remarcar que el origen de esta guardia palatina no necesariamente tuvo que estar ligado a la caída de la guardia pretoriana y a los sucesos acaecidos en el año 312. De hecho, hay indicios que sugieren una actividad previa.

En el arco de Constantino, los programas iconográficos que narran el saqueo de Verona, acontecimiento previo a la batalla del Puente Milvio, muestran al emperador flanqueado por guardias que portan grandes escudos y que combaten sin casco, una representación que posteriormente será prototípica de los *scholares* (Frank 1969, 48). Esta circunstancia sugiere una actividad anterior al año 312. La misma argumentación adopta Campbell (1994, 233), quien afirma que, para cuando la guardia pretoriana fue abolida, tanto los *protectores* como las *scholae palatinae* ya habían tomado protagonismo en la defensa del emperador.

Cowan va un paso más allá y, basándose en el hecho de que algunas cohortes pretorianas ostentaban el título de *palatinae* a finales del siglo III (atestiguado en: *AE* 1934, 157; *RIB* 966), plantea la posibilidad de que la creación de las *scholae* pueda asociarse a los destacamentos de *equites singulares* y pretorianos que fueron enviados en el año 293 a servir bajo el mando

de los tetrarcas Diocleciano, Maximiano, Galerio y Constancio Cloro (Cowan 2014, 61).

Los aspectos expuestos demuestran que el debate sobre la instauración de las *scholae* continúa abierto. La problemática se complejiza aún más con las primeras alusiones expresas a este cuerpo de guardia. La más temprana se remonta a los tiempos de la Tetrarquía, y está vinculada al jinete *Valerius Maxentius*, miembro de la guardia de los *lanciarii* y, dentro de este cuerpo, a una unidad afiliada, la *iscola (sic) aequitum* (CIL VI. 32965). Sopesando la existencia de una *schola* de caballería ligada a los *lanciarii*, Frank plantea que, cuando Constantino separó la infantería y la caballería de dicho cuerpo, esta última adquirió entidad propia y pudo ser el germen de las *scholae palatinae* (Frank 1969, 48).

Del mismo modo, conviene tener en cuenta la inscripción funeraria dedicada a *Valerius Victorinus*, jinete de las *scholae* fallecido en la batalla de Crisópolis del año 324 (AE 1976, 631) tras siete años de servicio en palacio. El texto del citado documento no aclara si dicho individuo pertenecía al bando de Majencio o al de Licinio, pues señala que murió “*contra a(d)versarios*”. Así pues, no es posible asegurar taxativamente que las *scholae palatinae* fueran impulsadas por Constantino, pues existe la posibilidad de que Licinio contara con guardias de este cuerpo (una unidad presuntamente creada *ex novo* apenas unos años atrás por su máximo rival), algo que obligaría a revisar la asunción del papel fundacional de Constantino. Asimismo, llama poderosamente la atención la concesión de una *annona civica* a los miembros de las *scholae scutariorum et scutariorum clibanariorum* (C. Th. 14.17.9-10) que, a juicio de Frank (1969, 49), probablemente se otorgó en el año 330 coincidiendo con la consagración de Constantinopla como capital imperial. En este sentido, sugiere que las dos *scholae* beneficiarias de la concesión fueran las originales, lo que retrasaría dieciocho años su fundación.

En definitiva, se puede concluir que la formación de las *scholae* ha de conceptualizarse

como un proceso evolutivo que probablemente no fue pautado conforme a unas directrices claras. Por el contrario, parece plausible pensar que se configuraron sobre la marcha, quizás partiendo de unidades anteriores al gobierno de Constantino, destacando al respecto los *lanciarii* anteriormente citados. En todo caso, parece claro que nos encontramos ante un cuerpo modelado entre los gobiernos de Diocleciano y Constantino, plenamente operativo desde la segunda mitad del siglo IV y que, en lo relativo a su institucionalización plena sí que debemos situar a este último como el gran impulsor, pues es cierto que en los años posteriores a su muerte las *scholae* ya aparecen regularmente en la narrativa de las obras de los autores clásicos cuando estos abordan las estructuras militares del ejército.

3. CONTEXTUALIZACIÓN Y SÍNTESIS CRÍTICA DE SU ACTIVIDAD

La actividad de las *scholae* se encuentra en íntima relación con la centralización y, sobre todo, la militarización del Imperio a partir del siglo III. Una de las consecuencias de este proceso fue la transformación de la residencia imperial. Y es que se pasó del modelo tradicional de *domus* patricia que siguieron Augusto y sus sucesores inmediatos, en la línea del respeto a la concepción del emperador como primer ciudadano, a un palacio imperial diseñado en base a los modelos castrenses. El personal palatino, anteriormente copado por individuos de condición servil encargados de labores administrativas poco valoradas, fue sustituido por personal militar que pasaría a atender estas cuestiones, muy relevantes conforme a los nuevos cánones de pensamiento (Frank 1969, 7-16).

Es en este contexto cuando los oficios palatinos se habían convertido en una posición francamente codiciada, en el que ha de situarse el punto de partida de los nuevos cuerpos de guardia imperial, en especial los *protectores* y las *scholae palatinae*. Como se ha planteado, el origen de las *scholae* bascula entre los gobiernos

de Diocleciano y Constantino. No obstante, se suele aceptar que durante los años finales de este último las *scholae* ya se habían constituido en su forma de organización clásica, es decir, como regimientos de caballería de 500 hombres.

Más allá de los aspectos relativos a los mandos, el reclutamiento y la funcionalidad de estas unidades, que se abordarán con detalle posteriormente, en este momento interesa particularmente la proyección política que alcanzaron muchos de sus miembros. Durante las décadas siguientes a la creación de las *scholae*, la militarización estatal generó un conflicto de intereses entre senadores y altos mandos militares. Estos últimos amenazaban el monopolio de los grandes cargos gubernamentales, hasta aquel momento ámbito exclusivo de la clase senatorial. Entretanto, las menciones a la actividad de las diversas *scholae* en las fuentes se hacen cada vez más frecuentes, especialmente en época de los emperadores Constancio II y Juliano (Amm. Marc. XIV. 7. 9 y XIV. 11. 2; Zos. III. 29).

Precisamente el gobierno de “el Apóstata” marca el punto de inflexión que supuso la victoria del estamento militar sobre la élite senatorial, pasando los altos cargos militares a ser mayoría en el propio senado. En este nuevo orden, las *scholae* tendrían un papel preponderante al convertirse en un medio de promoción habitual para los hijos de los militares que obtuvieron el estatus senatorial, los llamados *commendabiles*, “hijos de buenas familias” que gozaron de privilegios tipificados en la legislación (C.Th. 6. 24. 2). Junto a los citados *commendabiles*, el grueso de los reclutas provenía de importantes linajes germanos o francos (ver epígrafe 5.4). Joviano, Valentiniano I o Valente constituyen solo algunos ejemplos de individuos que llegaron a ser emperadores tras haber militado en las *scholae* en su juventud, algo que prueba las posibilidades de ascenso que ofrecía esta unidad, si bien *protectores* y *domestici* eran

cuerpos de más enjundia que los *scholares* en este sentido (Procop. *Historia Secreta*. 24. 24).

En cualquier caso, pese al gran poder de que gozaron los cuerpos palatinos, la “barbarización” del ejército romano durante los siglos V y VI desestabilizaría el poder de esta nueva clase dirigente. Esta situación se haría más evidente en occidente, donde los líderes germanos aprovecharon la caída del emperador Mayoriano en el 461 para imponer a sus propias élites militares al frente del Imperio. Teodorico, aunque mantuvo pensiones a los *scholares*, los apartó definitivamente de sus antiguas funciones. En este sentido, cabe plantear la posibilidad de que para entonces el grado de integración de los reclutas en las estructuras romanas fuera tal que ni siquiera su origen étnico pudo evitar su relegación. Con la conquista del reino ostrogodo, Justiniano, a través del *logotheta* Alejandro, decidió eliminar definitivamente las citadas prebendas de las que se beneficiaban los *scholares*, medida que certificaba la desaparición del cuerpo en occidente (Frank 1999, 186-194).

En oriente, las *scholae* experimentaron un desarrollo bien distinto. También allí tuvo lugar una ostensible “barbarización” de las tropas imperiales a partir del siglo V. El culmen del proceso llegaría con el ascenso en la corte de personajes como el *magister militum* Aspar, que aupó al trono imperial a Marciano y, posteriormente, a León I. El conflicto entre este último y Aspar revelaría la vulnerabilidad de las *scholae*. Y es que León desafió el poder del general germano valiéndose de un nuevo cuerpo originalmente compuesto en su mayoría por isaurios: los *excubitores*. Para llevar a término sus objetivos no podía apoyarse en las *scholae*, pues sospechaba de la cercanía de sus miembros a las élites que controlaba Aspar. León saldría victorioso de este conflicto. Por consiguiente, las *scholae* quedaron relegadas a un papel marginal dentro de los cuerpos palatinos. En adelante, quedaron transformadas en unidades ceremoniales donde estaban normalizados el acceso por intermediación de contactos y la

compra de cargos, política que posteriormente fomentaría Justiniano en su ánimo de obtener ingresos con los que subsanar las maltrechas arcas del estado (Ibid., 209-214).

Agatías sintetiza esta situación en un pasaje en el que describe la defensa de Constantinopla del ataque de los kotrígures por parte de Belisario, que tuvo que recurrir a tropas poco habituadas al combate, entre ellas las *scholae*:

“No eran especialmente belicosos, ni tenían la adecuada preparación en tales asuntos, sino que pertenecían a los regimientos de los que se elegía a los denominados «escolarios» para pasar día y noche en la Corte; se les llama soldados y sus nombres aparecen en los registros, aunque son civiles ricamente vestidos, cuya única razón de ser es la pompa del rey y el esplendor de las paradas. Y antiguamente era costumbre que en estos cuerpos no entraran otros sino aquellos que habían adquirido experiencia militar. Es más, ni siquiera cobraban dinero cuando se incorporaban al servicio, sino que recibían este honor gratis y en claro agradecimiento por haberse mostrado dignos de él en sus anteriores campañas” (Agatías, V, 15, 2-3; trad. Ortega Villaro, B, 2008).

De este tipo de referencias se deduce que poco quedaba de los otrora jinetes de élite que, eso sí, debieron ser realmente efectivos originalmente, como demuestran visiones como la de Vegecio, que consideraba la caballería de su tiempo, abanderada por las *scholae*, muy desarrollada⁴. Por tanto, lo que se infiere de la trayectoria de estos regimientos es que, quizás más que a una necesidad manifiesta de protección imperial, su creación, o al menos su posterior mantenimiento, podría relacionarse con las posibilidades que brindaban como instrumento de integración

⁴ Vegecio está tan seguro de la eficacia de la caballería romana de su tiempo, cuyo máximo exponente eran las *scholae*, que llegar a afirmar que “dado que esta parte del ejército ha progresado mucho gracias al entrenamiento, al tipo de armas con que se equipa y a la casta de los caballos, creo que no es necesario extraer precepto alguno de los libros, ya que con la instrucción actual basta y sobra” (Veg. Mil. III. 26. 34)

política de cara a ciertos colectivos que interesaba incorporar a la dinámica del ejército. Y es que no debemos olvidar que las *scholae* estaban compuestas en gran medida por hijos de militares romanos y de grandes caudillos extranjeros que se alistaban, entre otras circunstancias, atraídos por las posibilidades de promoción. Así, constituían una forma de generar compromiso político entre estos poderosos grupos sociales.

Las *scholae* siguieron siendo tropas de parada hasta la llegada al trono del emperador Constantino V. A lo largo del siglo VII, el único cambio reseñable en su estructura fue la asimilación de los cuerpos de *domestici* y *protectores* en sus filas. Con la tagmatización del ejército bizantino en el siglo VIII, serán refundadas con nuevas funcionalidades. Esta reorganización será analizada de forma pormenorizada en el epígrafe final del presente trabajo.

4. ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN

4.1. Situación de las *scholae palatinae* en la *Notitia Dignitatum*

Como paso previo al análisis de la configuración de las *scholae palatinae*, se antoja fundamental revisar su situación en la *Notitia Dignitatum*, fuente de información de valor indispensable en lo que a estos regimientos se refiere. Este documento ofrece una amplia panorámica de la organización del Imperio entre los siglos IV y V, tanto en su vertiente administrativa como en la militar.

En consonancia con las pretensiones del emperador Teodosio, que perseguía legar un modelo de actuación paralelo a sus sucesores en ambas mitades del Imperio, la *Notitia* proyecta una disposición simétrica entre oriente y occidente. Es conveniente señalar que, si bien su redacción original data del último tramo del reinado de Teodosio, la mayor parte de su información corresponde al periodo comprendido entre los años 401 y 408, un contexto determinado por la voluntad

de Flavio Estilicón de limitar el poder de los mandos provinciales en pos de la centralización del Imperio. De acuerdo con Woods (1996, 48), la información relativa a occidente ha de datarse entre los años 395 y 400, mientras que los datos alusivos a oriente habrían de fijarse entre el 400 y el 410. En cualquier caso, la compilación definitiva, que ha de atribuirse al *primicerius notariorum*, finalizaría entre el 425 y el 429 (Neira Faleiro 1998, 4-16).

En este documento el primer elemento relevante en lo que a las *scholae* se refiere es su mayor influencia en la esfera oriental. Y es que en occidente aparecen compiladas únicamente cinco *scholae*: *schola armaturarum seniorum*, *schola gentilium seniorum*, *schola scutariorum prima*, *schola scutariorum secunda* y *schola scutariorum tertia* (Not. Occ. IX). En oriente el número se amplía hasta siete: *schola scutariorum prima*, *schola scutariorum secunda*, *schola gentilium seniorum*, *schola scutariorum sagittariorum*, *schola scutariorum clibanariorum*, *schola armaturarum iuniorum* y *schola gentilium iuniorum* (Not. Or. XI). Es decir, si asumimos que cada *schola* estaba compuesta por un regimiento de 500 hombres, occidente contaría con 2.500 *scholares* y oriente con 3.500. Ahora bien, en lo que sí coincidían ambas mitades del imperio es en estar supeditadas a la autoridad del *magister officiorum* (Not. Occ. IX; Not. Or. XI), cargo que ejercía como mando supremo de las *scholae*.

La *Notitia* confirma la autoridad que concentró. Prueba de ello es el enorme conglomerado administrativo-militar que dirigía, tanto en oriente como en occidente. En ambos casos, el *magister officiorum* estaría al frente, además de las *scholae palatinae*, de la *schola agentum in rebus*, conformada por funcionarios dedicados fundamentalmente al espionaje. Adicionalmente, en occidente también dirigiría varios departamentos o *scrinia*, (memoriales, órdenes, correspondencia o peticiones) y colectivos como los *cancellari* y los *ammissionales*. Por si fuera poco, suyo era el mando de múltiples arsenales armamentísticos

en las diócesis de Iliria, Italia y las Galias (Not. Occ. IX).

En oriente, las atribuciones del *magister officiorum* eran similares. Como se ha mencionado, lideraba la *schola agentum in rebus* que, en este caso, contaba con el concurso de una variabilidad mayor de cargos que su homóloga occidental. Del mismo modo, se encargaba de la gestión de varios *scrinia* (memoriales, correspondencia, peticiones y órdenes) y estaba al mando de la dirección de ciertos colectivos (*mensores* y *lampadarii*), además de diversos arsenales de armas repartidos en las diócesis de Oriente, el Ponto, Asia, Iliria y las dos Tracias (Not. Or. XI).

Con respecto a los *domestici*, cuerpos de los que procedían los mandos de las *scholae*, la *Notitia* señala la existencia de un *comes domesticorum equitum* y un *comes domesticorum peditum*, los cargos más altos de este cuerpo, tanto en oriente como en occidente. Lógicamente, estos oficiales tenían bajo su mando a los *domestici equites* y *pedites*, caballería e infantería de palacio respectivamente, además de a una serie de encargados o *deputati* (Not. Occ. XIII; Not. Or. XV).

Esta es toda la información que la *Notitia Dignitatum* ofrece de las *scholae palatinae*. Se trata de una panorámica general que sugiere una notable descompensación entre el escenario oriental y el occidental que se hace patente no únicamente por el número total de *scholae*, sino también por la magnitud de los recursos a disposición de los *magistri militum* de las dos mitades del Imperio.

Asimismo, revela la vocación armamentística de cada *schola*, o al menos eso se deduce de sus denominaciones. En este sentido, se pueden extraer ciertos datos. Por un lado, que las *scholae* de *scutarii*, compuestas por jinetes que formaban parte de la caballería pesada, son las más numerosas, lo cual podría ser indicativo de una mayor operatividad militar respecto del resto. Por otro lado, que en oriente existieron *scholae* compuestas por regimientos de caballería pesada (*clibanarii*)

y que, adicionalmente, contaban también con una *schola* de *sagittarii*. De la presencia de jinetes arqueros se infiere la disponibilidad de unidades de caballería ligera.

Respecto a las *scholae* de gentiles de ambas mitades del imperio, en el caso de aquellas pertenecientes a occidente, posiblemente sus reclutas procederían de las regiones contiguas al *limes germanicus*. Por su parte, para sus homólogas orientales sería lógico pensar en una asociación con el *limes* danubiano y las regiones cercanas a la Escitia. En todo caso, conviene matizar que todas estas disquisiciones son inferencias basadas exclusivamente en los términos con los que la *Notitia* se refiere a las diferentes *scholae*, lo cual no tendría que traducirse necesariamente en una inclinación armamentística concreta, pues no se aprecian distinciones nítidas en las informaciones aportadas por las fuentes.

4.2. Jerarquías, mandos y retribuciones

Desde el momento de su fundación, las *scholae*, tal como sucedía con el resto de *palatini*, pasaron a formar parte de la élite de la organización militar del Imperio. Con ciertos matices, su cadena de mando original se mantuvo incólume hasta el siglo VIII. El encargado de la dirección de las *scholae* era el maestro de los oficios, *magister officiorum*, a cuya oficina se trasladaron las competencias de las guardias palatinas, inicialmente adscritas a la prefectura del pretorio, una vez se le confirió el rango ministerial de *comes* (Frank 1969, 50; Haldon 1984, 142). Aparentemente, esta traslación de competencias, además de con la diversificación funcional de las prefecturas del pretorio, podría ponerse en relación con la manifestación de una voluntad imperial de ejercer un control más directo sobre los cuerpos de guardia.

Por debajo de la autoridad del *magister officiorum*, siguiendo la propuesta de Frank (1969, 55-57), que sugiere que las *scholae*, en calidad de regimientos de caballería, adoptaron la estructura jerárquica tradicional de los regimientos ecuestres ordinarios del

ejército romano, existirían siete grados de mando. De mayor a menor autoridad: *tribunus*, *primicerius*, *senator*, *ducenarius*, *centeranius* y *biarchus*. En este punto, conviene subrayar que los regimientos ordinarios de caballería tenían tres grados adicionales, de rango menor a los mencionados (*circitor*, *eques* y *tiro*), de los que no hay constancia en las *scholae* posiblemente debido a la privilegiada posición de los reclutas ya desde el mismo momento de su ingreso. De hecho, todos los *scholares* poseían el rango de suboficiales. Eso sí, los mandos procedían de otro cuerpo palatino de consideración superior y al que rara vez podían acceder los alistados regulares, los *protectores domestici*, que copaban los puestos de *senatores*, *ducenarii* y *centenarii* (Ibid.).

En el contexto de su unidad, los *domestici* respondían ante el *comes* de los *domestici*, usualmente elegido entre los tribunos de las *scholae*, que dirigía de facto estos regimientos (Haldon 1984, 150). Tanto él como el *magister officiorum* a su vez estaban subordinados a la autoridad de los *magistri militum*. Del mismo modo, los tribunos contaban con un servidor particular, el *domesticus*, independiente del resto de *domestici*, que con frecuencia se ha identificado con el *primicerius* (Frank 1969, 57-58). Sea como fuere, como se ha indicado, a partir del siglo VII *protectores* y *domestici* quedarán asimilados en las *scholae*.

Finalmente, dentro de las *scholae* existió una subunidad de élite: los *candidati*, guardaespaldas del emperador seleccionados entre los *scholares* por su habilidad de combate. En concreto, sus cuarenta militantes estaban divididos en dos destacamentos de 20 hombres repartidos entre la sexta *schola*, asociada a los *candidati seniores*, y la séptima *schola*, ligada a los *candidati iuniores*. Al frente de cada destacamento de *candidati* había un *primicerius* de su respectiva *schola* (Haldon 1984, 129). Es menester resaltar que los *candidati* no se beneficiaron de gratificaciones adicionales al conjunto de *scholares*. Ahora bien, además de su cercana posición para con el emperador es posible que tuvieran cierto ascendente sobre

sus compañeros de armas de las *scholae* (Ibid.). Visualmente eran fácilmente identificables por su indumentaria blanca y por ser portadores de un armamento particular cuyo elemento más llamativo era una lanza de gran longitud. Estos atavíos, propios de las cortes del mundo helenístico, no fueron introducidos en el ceremonial romano hasta el siglo IV (Frank 1969, 133).

Con respecto a las retribuciones, la propia esencia de las *scholae* como cuerpos de guardia imperial les brindaba una posición económica privilegiada, además de otras prerrogativas ligadas a la exención de ciertos servicios públicos (Frank 1969, 57). Si bien recibían los mismos donativos que los soldados regulares, gozaban de *annonae* y *capita* entre tres y cuatro veces más altas. En lo que concierne a los *scholares* retirados, tenían derecho, además de a ciertas comisiones, a un sólido de cada *annona* a la que previamente tenían acceso, así como al dinero del caballo de su unidad. Todos estos privilegios podían ser reclamados por sus hijos en caso de fallecimiento previo a la retirada (Haldon 1984, 119-122).

Las concesiones de las que se beneficiaban los mandos de los *scholares* eran aún más notorias, pues las retribuciones eran proporcionales al rango ejercido. Asimismo, tenían otros privilegios. *Ducenarii* y *senatores* no podían recibir castigos físicos ordenados por sus tribunos. Por encima de ellos, los *primicerii* ostentaban el estatus de *clarissimi*. También los tribunos tenían un estatus privilegiado. Por un lado, se les permitía vestir la púrpura, concesión de especial privilegio teniendo en cuenta las severas restricciones tipificadas en la legislación al respecto. Por otro lado, tenían grandes oportunidades de promoción, pudiendo aspirar a una dignidad equivalente a los gobernadores provinciales una vez retirados si habían ascendido al cargo de *comes primi ordinis*. Finalmente, los tribunos que no llegaban a estas cotas, cuando dejaban el cuerpo, lo hacían en calidad de *ex duces* (Ibid.).

4.3. Basculación de sus funcionalidades

La misión más evidente a la que se asocian las *scholae* es la de protección del emperador, de la que se encargaban en contextos diversos: durante la noche, en reuniones oficiales o en el campo de batalla. Las narraciones de las fuentes confirman su actividad de salvaguarda imperial (Amm. Marc. 27. 10. 12. 16; 19. 11. 8-12; Procop. *Goth.* VI. 32. 22). Es decir, se trataba de cuerpos de élite conformados por hombres específicamente seleccionados para este cometido, al menos en un principio.

Sin embargo, el fuerte vínculo con el emperador llevó a las *scholae* a desempeñar otras tareas en su nombre. Un ejemplo claro es su aportación en labores administrativas que requerían de la intervención urgente del emperador, pero para las que este no podía personarse. En este sentido, se conoce que en ocasiones se les ordenó adoptar el rol de los *curiosi*, individuos encargados de la supervisión de los puestos imperiales: “*scholarum mittantur ad provincias curiosi anniversarium munus acturi*” (C.Th. 6.29.6). Asimismo, en opinión de Frank (1969, 121), probablemente también fueron enviados a inspeccionar el trabajo de los grandes arsenales armamentísticos del imperio.

La actividad histórica de las *scholae* demuestra que fueron utilizadas como fuerzas coactivas con cierta asiduidad, actuando como una suerte de policía política en ocasiones y asegurando el orden de la capital ante situaciones de inestabilidad manifiesta. En esta línea, es digno de mención el papel de las *scholae* dentro de la política religiosa del imperio. Y es que la imposición de la visión imperial estaba íntimamente asociada a la proyección bélica de estas guardias. De hecho, en el entorno de los grandes concilios de la Iglesia, era competencia del maestro de los oficios y sus subordinados, entre los que figuraban las *scholae*, el asegurar la asistencia de los todos obispos convocados (Ibid., 104).

Ya se ha subrayado que, aproximadamente a partir del siglo V, las *scholae* pasaron a

desempeñar un papel meramente ceremonial dentro del conjunto de las fuerzas armadas del Imperio Romano. Asistían a ceremonias de la corte, tomaban parte en las aclamaciones y acompañaban al emperador y otros dignatarios en procesiones públicas. Sin embargo, conviene resaltar que esta realidad no impidió a ciertos *scholares* implicarse en labores militares y en las guerras del imperio. Además, aunque aisladas, en ocasiones el cuerpo protagonizó ciertas acciones bélicas (Haldon 1984, 126-129).

Así, Teófanos “el Confesor” menciona la participación de dos *comites* de las *scholae*, Kyrtos y Diógenes, en la lucha frente a la revuelta de los isaurios del año 492 organizada por Longino tras la muerte de Zenón, concretamente en la batalla de Kotyaeion. (Theoph. 138). El mismo autor informa sobre el fallecimiento de numerosos miembros de las *scholae* en el contexto de la defensa organizada frente a las incursiones hunas y eslavas del 559 (Theoph. 233), así como de una revuelta violenta organizada por los *scholares* tres años después, revelándose contra su *comes* por la abolición de ciertos pagos que solían recibir hasta el momento y que les habían sido retirados (Theoph. 236)⁵.

En dos de los tres episodios planteados, la implicación bélica de las *scholae* estuvo motivada por razones que les afectaban directamente. Por un lado, los isaurios fueron quiénes, desde el cuerpo de *excubitores*, desplazaron a los *scholares* de su antiguo lugar de privilegio junto al emperador. Por tanto, es lógico pensar que tuvieran un especial interés en que los objetivos de Longino no se cumplieran. Posiblemente de ahí parta su decisión de implicarse en la contienda. Por otro lado, la defensa de sus privilegios parece otro pretexto que podría justificar el

abandono de sus funciones ornamentales para desafiar a sus mandos en términos de violencia. De cualquier manera, puede concluirse que las *scholae* experimentaron una indudable transformación hacia la esfera civil y ceremonial desde sus funciones primigenias, aunque siguieron albergando un cierto sustrato militar que se puso de manifiesto únicamente en episodios muy concretos en los que quizás su membresía tuviera un interés particular.

4.4. Evolución en los reclutamientos

Durante el siglo IV, la captación de ciudadanos romanos para el ejército fue realmente problemática. El servicio militar implicaba múltiples desventajas para quiénes acudían a las levás. Además de los peligros evidentes que entrañaban el combate y las duras condiciones de vida en los límites del Imperio, el abandono de sus tierras generaba problemas de diversa índole entre los soldados. Su marcha privaba a sus familias de su fuerza de trabajo y las dejaba en una situación de vulnerabilidad manifiesta ante el aumento de la presión fiscal, de forma que con frecuencia los grandes latifundistas aprovechaban la coyuntura para incrementar la coacción sobre sus colonos o incluso hacerse con nuevas tierras de cultivo. Este tipo de situaciones, unidas a circunstancias sociopolíticas como la obligación que tenían los dediticios de ofrecer sus servicios militares a Roma desde la promulgación del edicto de Caracalla un siglo atrás, contribuyeron a la progresiva barbarización del ejército romano.

En este sentido, las *scholae palatinae*, de las que se esperaba un reclutamiento de soldados especialmente capacitados, no fueron una excepción. Así, la mayoría de los reclutados de este momento eran de origen germano. Eso sí, dentro de estos germanos las situaciones de los alistados eran muy diferentes. En ocasiones, eran dediticios que habían sido sometidos a la autoridad romana y cuya condición de vencidos les obligaba a servir en sus ejércitos. Ejemplo de ello es la carta que Juliano envió a Constancio, en la que le informaba del envío de un contingente de *dediticios*, que recoge

⁵ Teófanos apunta que la revuelta fue apaciguada gracias al amenazante discurso de Teodoro Kondocheres, hijo del *magister officiorum* Pedro “el Patricio” (Theoph. 236). Si bien el contenido del mencionado discurso no es revelado, parece claro que el potencial bélico de las *scholae* en este momento era limitado, pues la mera intimidación de uno de sus más altos mandos fue suficiente para sofocar el conato de insurrección.

Amiano Marcelino: “*cis Rhenum editam barbarorum progeniem, vel certe ex dediticiis qui ad nostra desciscunt*” (Amm. Marc. XX. 8. 13).

Otras veces se trataba de *laeti*, gentes que procedían de tribus asentadas en territorio romano a cambio de la aportación periódica de tropas. Estos *laeti* llegaron a integrarse en la estructura militar romana hasta tal punto que la *Notitia Dignitatum* constata la presencia de doce *praefectus laetorum* en Occidente (Not. Occ. XLII). Además, había casos en que los alistados simplemente se enrolaban en las *scholae* respondiendo a relaciones de clientela generadas para con los romanos (Frank 1969, 61). En definitiva, los contingentes que durante siglos actuaron en calidad de auxiliares de las legiones pasaban a ser el grueso no solo del ejército regular, sino también de cuerpos de élite como las *scholae*.

En el caso de estas últimas, el hecho de que la mayoría de alistados fueran de origen germano no derivó en un reclutamiento arbitrario. Ni mucho menos. El ingreso en las *scholae* sirvió a los romanos como método de integración de las élites de estos pueblos. Así, muchos de los reclutas germanos, en su mayoría hijos de notables personalidades de sus comunidades de origen, utilizaron las *scholae* como trampolín de promoción a puestos de mayor importancia, tanto dentro como fuera del cuerpo (Ibid. 63-64).

El ejemplo más revelador al respecto lo constituyen los francos. En este sentido, Amiano menciona a dos personajes francos relevantes al respecto: Malarico, que llegó a ser “*gentillium rector collegis*”, es decir, líder del cuerpo de los gentiles, y Mallobaudes, que ejerció como “*armaturarum tribuno*” (Amm. Marc. XV. 5. 6). En el caso de Mallobaudes, sabemos por la descripción posterior que hace de él el propio Amiano que su ascenso le llevaría a ser *comes* de los *domestici* (Amm. Marc. XXI. 10. 6), cargo que, como ya se ha indicado, controlaba de facto las *scholae*. Los alamanes también gozaron de relevancia en la composición de las *scholae*, como demuestran

los casos de Escudilón, “*scutariorum rectorem*”, y Latino, “*domesticorum comitem*” (Amm. Marc. XIV. 10. 8).

La instrumentalización de las *scholae* como herramienta de adhesión de ciertos grupos sociales no solo se manifestó en el espectro de los pueblos del *limes*. Como ya se ha mencionado, estas guardias acogieron a hijos de veteranos que con el tiempo conformarían una nueva clase castrense desarrollada en paralelo a la militarización de las estructuras organizacionales del imperio. Así, los *commendabiles* servían desde niños en las *scholae*, lo que les brindaba acceso al mundo de la corte. Como es natural, gozaban de una mayor accesibilidad a las *scholae* que el resto de *milites*, siendo bastante infrecuente el ascenso de estos a los cuerpos de guardia imperial (Frank 1969, 72-74). Joviano y Valentiniano fueron quizás los dos personajes más relevantes en este sentido. Antes de su elección imperial, Joviano dirigió a los *domestici* ejerciendo como “*domesticorum ordinis primus*” (Amm. Marc. XXV. 5. 4). Por su parte, Valentiniano ascendió al trono siendo líder de la segunda *schola* de escuderos, “*agens scholam scutariorum secundam*” (Amm. Marc. XXVI. 1. 5).

Del panorama de los reclutamientos expuesto hasta el momento se puede concluir que la preeminencia de los personajes de proyección militar es manifiesta, independientemente de si estos procedían de las élites del mundo bárbaro o ingresaron en las *scholae* en virtud del aval de oficiales romanos. Esta situación cambiaría radicalmente a partir del siglo VI, momento en el que el acceso a estos cuerpos de guardia quedó completamente supeditado al pago de importantes sumas (Haldon 1984, 119-120).

Mucho antes, concretamente desde el año 408, ya se legislabá con el objetivo de potenciar el mérito en el acceso y la promoción en el ámbito de las *scholae*⁶. La temprana promulgación de

6 “*Tirones in scholis loco semper posteriore ponantur. nec enim patimur quemquam celsiorem gradum obtinere, nisi cui et laborum adsiduitas et stipendiorum prolixitas suffragatur*” (CJ.12.43.3)

leyes de esta índole sugiere que la venta de oficios dentro de las *scholae* fue una constante desde etapas prematuras de su desarrollo, otro factor más que apunta a que estos regimientos sirvieron al propósito de integración de las élites en los objetivos militares de la política romana. El paso del tiempo consolidó y, en última instancia, extremó esta práctica, hasta que llegó un punto en el que, de cara al ingreso en el cuerpo, el mérito dejó de ser un baremo a la hora de gestionar los reclutamientos.

5. LA IRRUPCIÓN DE LOS *EXCUBITORES* Y SU IMPACTO EN LA ACTIVIDAD DE LAS *SCHOLAE*

La progresiva transformación de las *scholae palatinae* en cuerpos de naturaleza ceremonial se vio drásticamente acelerada por la irrupción de una unidad de guardia que resultaría fundamental en la constitución de la dinastía justiniana: los *excubitores*, “aquellos que permanecen fuera de los aposentos”. El proceso está asociado al origen étnico de los reclutados de ambos cuerpos y, particularmente, a las tensiones que tuvieron lugar durante los años de gobierno del emperador León I.

A mediados del siglo V, el *magister militum* Aspar, de origen alano, dominaba, amparado por la fuerza militar que le otorgaban sus contingentes germanos, la política del Imperio en oriente. Esta coyuntura empujó al emperador León I a buscar un contrapunto a su poder. Para ello, entre otras medidas, puso el foco en el sureste de Anatolia. De esta zona procedían en su mayoría los individuos que engrosaron las filas de los *excubitores*, isaurios que habitaban en zonas montañosas y compondrían su nuevo cuerpo de guardia imperial. El líder isaurio Zenón pasaría a dirigir el cuerpo situándose en la primera línea de sucesión imperial tras contraer matrimonio con Elia Ariadna, hija de León. Las acusaciones de traición que sobrevolaban la figura de Aspar tras la fallida expedición romana en el norte de África contra los vándalos en el año 468, unidas al temor de León I a un ataque por su

parte, condujeron al asesinato del alano tres años después (Treadgold 1995, 13-14).

La muerte de Aspar fue un duro golpe para los intereses germanos. Sin embargo, los *ardaburii*, familiares y demás integrantes del linaje del fallecido *magister militum*, fueron capaces de mantener parte de su influencia y posesiones durante el siglo VI (McEvoy 2017, 506). Eso sí, aupados por León I, Zenón y los isaurios ocuparon el vacío dejado por el líder germano y sus partidarios. De cara a la conformación de su guardia personal, León priorizó la captación de hombres fornidos dentro de los límites étnico/territoriales del Imperio en Oriente. Así, los líderes isaurios de los *excubitores* progresarían hasta controlar de facto todas las unidades de guardia imperial, como demuestran los casos de Illos y Zenón, que adquirieron un enorme poder, llegando este último a ser emperador (Frank 1969, 209-214).

En cualquier caso, tras la muerte de Aspar, Ostrys, uno de sus subordinados, atacó Constantinopla y la ciudad fue defendida con éxito por los *excubitores*. En la defensa de la ciudad, León decidió prescindir de los *scholares*. Y es que, como se ha expuesto, en este cuerpo el elemento germánico debía estar aún ciertamente vigente. Por tanto, el emperador prefirió renunciar a la notable fuerza de las *scholae* antes que exponerse a una posible traición. Este hecho crucial subordinó las *scholae* a los *excubitores*, lo que sería tónica habitual en lo sucesivo. Así, se puede considerar que el ascenso de los *excubitores* se tradujo en una decisiva pérdida de poder para las *scholae*, pues hasta entonces, pese al viraje hacia el ámbito ceremonial, el ingreso en estos regimientos de caballería todavía se consideraba un escenario muy apetecible.

El aumento de poder de Zenón y sus aliados isaurios llegó a convertirse en una amenaza para el liderazgo de León I. Por consiguiente, este último reorganizó a los *excubitores* y posiblemente parte de los cambios se orientaron a la limitación del elemento isaurio dentro del cuerpo en favor de hombres procedentes de las

zonas de Tracia e Iliria. A fin de cuentas, los isaurios, pese a su condición de ciudadanos romanos, eran percibidos como una suerte de bárbaros de segunda dentro de las fronteras del Imperio (Kaldellis 2018, 9-14). Posteriormente, el enfrentamiento entre Longino, hermano de Zenón, y el emperador Anastasio I socavó aún más el poder de los isaurios, pero el cuerpo de los *excubitores* mantuvo su preeminencia, especialmente bajo el mando de Justino (Frank 1969, 209-214).

Este personaje adquirió un notable poder durante las dos primeras décadas del siglo VI. Cuando en el año 518 murió Anastasio I, pudo acceder al trono imperial tras una serie de luchas de poder en la corte que revelaron la preeminencia de los *excubitores* en dicho entorno. Procopio, en su *Historia Secreta* (VI, 10-12), apunta que Justino ascendió gracias a su posición como líder de la guardia de palacio, es decir, en este momento, de los *excubitores*. Partiendo de esta información, autores como Frank (1969, 212), han interpretado que, pese a la oposición de las *scholae*, los *excubitores* lograron que fuera Justino el elegido para ocupar el mando del Imperio, algo especialmente sintomático teniendo en cuenta el perfil de Justino, de edad avanzada y con un bajo nivel cultural. Esto habla, por un lado, de la nueva jerarquía de palacio pero, por otro lado, muestra que las *scholae*, incluso a través de sus debilitados remanentes, llegaron a ejercer algún tipo de influencia en un momento en el que presuntamente estaban ya muy alejadas del poder.

Durante el resto del siglo VI, los *excubitores*, cuya base se afianzó en el palacio de Constantinopla, siguieron desempeñando un papel preponderante. A ellos se les confiaron con frecuencia delicadas tareas imperiales de diversa índole (Haldon 1999, 68). El mando más alto de la unidad era el *comes excobituroum*. Este individuo alcanzó un enorme poder, pues era independiente del resto de oficiales del ejército, respondiendo únicamente ante el emperador (Haldon 1984, 136).

Los ejemplos que demuestran la confianza que los emperadores depositaron en los líderes de los *excubitores*, tanto en el espectro militar como en el político, son numerosos en las fuentes. En noviembre del año 561, Justiniano encargó a Marinus, *comes excobitorum*, la disolución de un conflicto entre los partidos circenses de los Verdes y los Azules (Theoph, 236). En el 573, Justino II envió a las regiones danubianas al *comes excobitorum* Tiberio para rechazar una invasión de los ávaros (Theoph, 247). Veinte años más tarde, el emperador Mauricio volvió a enviar a la zona danubiana a un *comes excobitorum*, Philippikos, que además era *magister militum per Orientem* y cuñado suyo al haber contraído matrimonio con su hermana (Theoph, 272). Ya en el siglo VII, el emperador Focas casó a su hija Domentzia con Prisco, *comes excobitorum* (Theoph, 295).

En cuanto a la cadena de mando, se conoce mucho peor que la de las *scholae*. No obstante, entre los oficiales destacaron *draconarii*, *senatores* y, sobre todo, *scribiones*, individuos que Justiniano utilizó como guardia personal y de los que, pese a la falta de evidencia sobre la posible existencia de un ordo particular, se ha sugerido que podrían ser a los *excubitores* lo que los *protectores domestici* a las *scholae*. Es decir, un cuerpo que albergaba a sus oficiales. No han trascendido detalles sobre el reclutamiento o la remuneración de los integrantes de los *excubitores*. Probablemente fueran mejor pagados que los soldados regulares. Además, salvo una serie de condiciones físicas algo más específicas (altura, fortaleza, etcétera), el procedimiento de selección sería el mismo que el aplicado a los demás soldados (Haldon 1984, 137-138).

Respecto al armamento, la información disponible es igualmente exigua, si bien se sabe que el arma más característica del cuerpo era la maza y que, por lo general, no se trataba de tropas que actuaran públicamente, restringiendo su ámbito de acción al palacio imperial. Al contrario que lo sucedido con las *scholae*, los *excubitores* continuaron siendo un cuerpo dotado de un marcado cariz

militar hasta las últimas décadas del siglo VII, momento en que tomaron una dimensión ceremonial ilustrada con los títulos de los sellos de este periodo, que muestran cómo los *excubitores* y, sobre todo, los *scribones*, compaginaron dichos títulos con otros de significación civil (Ibid., 139).

6. EPÍLOGO: RECONDICIONAMIENTO EN EL CONTEXTO DE LA TAGMATIZACIÓN DEL EJÉRCITO BIZANTINO. UNA VISIÓN GENERAL

El siglo VIII marcó un nuevo hito en el desarrollo histórico de las *scholae palatinae*. Estas unidades de guardia llevaban casi doscientos años alejadas de las labores de protección imperial. Sin embargo, una vez más, las circunstancias del momento condicionaron el devenir del cuerpo, que fue reacondicionado conforme a las nuevas necesidades. Durante el año 741, Artabasco, conde del *thema opsiciano*, se rebeló contra su cuñado, el emperador Constantino V, y asedió Constantinopla durante dos años (Treadgold 1995, 28). Aunque en última instancia Constantino consiguió derrotar a su enemigo, el suceso dejó al descubierto el peligro de mantener contingentes militares de gran calado alrededor de Constantinopla, máxime si estos estaban dirigidos por oficiales que llegaban a disfrutar cuotas de independencia tan grandes como para plantearse desafiar al emperador.

Esta coyuntura empujó a Constantino V hacia la creación de nuevos contingentes que habrían de mantener con él un vínculo más estrecho. El nexo entre estas unidades y el emperador serían precisamente sus oficiales, en este caso todos de su plena confianza. Así, el emperador potenció la creación de regimientos que, además de cubrir las necesidades de defensa del estado con efectivos de carácter más profesional, serían un importante activo de cara a la imposición de su programa político, primando el interés imperial por encima de los provinciales y, sobre todo, purgando a sus detractores iconódulos (Haldon 1984, 228-229).

Esta voluntad se materializó en seis unidades denominadas *tagmata*, tres con el rango de *iuniores* y tres con el de *seniores*. Entre aquellas pertenecientes al primer grupo destacan los *optimates*, los *muros* y los *numera*, todos cuerpos de infantería. El *tagma* de *numera*, así como el de *muros* ejercían como guarnición de Constantinopla. Por su parte, los *optimates* se utilizaron como tropas de asistencia para las unidades *seniores*. En cuanto a dichos *tagmata*, se trataba de unidades de caballería pesada, la guardia, los *excubitores* y las *scholae* (Treadgold, 1995, p. 28).

Estos dos últimos cuerpos eran fruto del reaprovechamiento de las estructuras de las guardias de palacio impulsadas por León I y Constantino I respectivamente. En lo que concierne a las *scholae palatinae*, de acuerdo con Haldon (1984, 229), para esta reordenación posiblemente se ofrecieron comisiones a quienes habían comprado sus cargos en el cuerpo a cambio de su abandono del mismo. De esta forma, se podrían reclutar soldados activos que destacasen en el oficio de las armas. Esta hipótesis se vería reforzada por el hecho de que, a partir de este momento, ya no se constata la existencia de sellos de miembros inactivos de las *scholae*, ya fueran titulares o asalariados. En definitiva, la solución que se adoptó fue desandar el camino que había convertido a los jinetes *scholares* en funcionarios palatinos recuperando la esencia primitiva del siglo IV para un escenario cuatrocientos años posterior. El cuerpo se había resignificado.

Respecto a la cadena de mando de las *scholae* reconstituidas, el *magister officiorum* se mantuvo como una figura relevante, pero sería el llamado *domestikos* quien pasaría a dirigir el cuerpo. Este cargo comenzó siendo una suerte de asistente privado que en algún punto del siglo VII saltó al mundo de los oficiales subordinados directamente al emperador, quedando al margen de la autoridad de otros responsables de la administración palatina. En este sentido, Constantino V confió en ellos para dirigir estos regimientos. A través de la figura del *domestikos* podemos inferir que fue en este

momento cuando las *scholae*, siglos después de su fundación, gozaron de mayor prestigio en la jerarquía militar imperial. Y es que este mando ejercía como comandante supremo de las fuerzas de campo del imperio, mientras que el *drouggarios* se erigió como capitán y cabeza visible de la guardia personal del emperador (Ibid., 231). Entre ambos mandos orbitaba la dirección de los asuntos bélicos del imperio durante este momento.

Consciente de la relevancia de la potencial eficacia de estos regimientos, Constantino se aseguró de contar con los mejores hombres, pagándoles altos salarios y equipándoles a conciencia, de forma que constituyeron la élite de la milicia bizantina. Las renovadas *scholae* sirvieron bien al propósito con el que fueron concebidas, defendiendo sin fisuras la política iconoclasta del emperador y asegurando su triunfo durante los gobiernos sucesivos a la muerte de Constantino V. En este sentido, los resultados no se hicieron esperar, pues dichos cuerpos de caballería lideraron victorias inmediatas frente a árabes y búlgaros y, por si fuera poco, fueron esenciales en la recuperación de parte de los territorios anteriormente perdidos en Tracia (Whittow 1996, 168).

Durante el gobierno de la emperatriz Irene, reconocida iconófila, frustraron un primer intento de restaurar los iconos en el año 786. Por este motivo, la emperatriz les tendió una trampa al enviarlos a la fortaleza de Malagina, en Bitinia, donde los cercó con sus fuerzas, forzando su rendición. Posteriormente, disolvió los tagmata de las *scholae* y los *excubitores*. Sin embargo, decidió crear un nuevo tagma, Arithmos o Vigla, con reclutas afines a su figura y pensamiento (Ibid., 169), posiblemente porque era consciente del éxito y la solidez de la estructura de los tagmata que acababa de dismantelar. De este modo, tras casi quinientos años al servicio del estado romano primero y bizantino después, llegaba a su fin la actividad de las *scholae palatinae* que, adoptando diferentes formas y con una

trascendencia variable según el momento, siempre se mantuvieron próximas al poder.

7. CONCLUSIONES

Si hay un rasgo que define la actividad de las *scholae palatinae* a lo largo de su historia es su adaptabilidad, tanto en lo que respecta al contexto sociopolítico, como en lo referido a sus formas de organización y objetivos internos. Eso sí, aparejada a esta capacidad camaleónica queda implícita una ostensible supeditación al poder, de forma que, salvo episodios aislados, a diferencia de cuerpos anteriores de protección imperial como la guardia pretoriana, los *scholares* no desarrollaron una capacidad de actuación independiente que les permitiera la defensa de sus fines particulares, o al menos no de forma tan evidente.

Como se ha indicado, las *scholae* no pueden ser consideradas dentro de los parámetros que Frank asocia a los cuerpos de *custodes* que se sucedieron desde la República romana, pues los regimientos de las *scholae*, entre otras prerrogativas, formaron parte de la oficialidad de las fuerzas armadas del Imperio y constituyeron contingentes claramente privilegiados. Ahora bien, sí que comparten con los citados cuerpos el haberse desarrollado en paralelo a la guardia pretoriana, pero de forma independiente, habiendo generado vínculos de dependencia más acusados con el emperador que sus homólogos pretorianos. De hecho, posiblemente la fundación de las *scholae*, más que a la caída de la guardia pretoriana, se debe a un proceso evolutivo que arrancaría durante el mandato de Diocleciano y que culminaría en un momento indefinido, no necesariamente el año 312, en época de Constantino quien, eso sí, parece ser el responsable de la institucionalización del cuerpo.

En cualquier caso, la evolución de estos regimientos, tanto en oriente como en occidente, sugiere que, más allá de su naturaleza belicosa y defensiva, el poder político los instrumentalizó para convertirlos

en una herramienta de integración de ciertos colectivos que interesaba incorporar a la milicia romana, siendo las élites germanas y los hijos de los oficiales romanos los paradigmas al respecto. En cuanto a la organización de estos regimientos, el *magister officiorum* los dirigía nominalmente, pero el *comes domestici* los regía de facto. No parece casualidad teniendo en cuenta que comandaba el cuerpo de *protectores domestici*, del que procedían los mandos de las *scholae*. Los *protectores* gozaban de mayores probabilidades de promoción que los *scholares*. Por tanto, sería coherente plantear que otro de los incentivos que despertaron el interés por el ingreso en estos regimientos fuera la promoción al cuerpo de *protectores*.

Sea como fuere, en la línea de la conceptualización de las *scholae* como regimientos orientados a la integración de las élites, hay que subrayar que los privilegios de que gozaban no se les otorgaban de forma arbitraria. Se esperaba de ellos un respaldo absoluto a la política del emperador. Así, existen multitud de episodios que demuestran que los servicios que prestaban trascendían con mucho su original funcionalidad de protección. En el momento en el que dejaron de significarse políticamente a su favor fueron relegados al ámbito ceremonial. Esto fue lo que

ocurrió a raíz de los sucesos que siguieron al enfrentamiento entre Aspar y León I durante el siglo V. El conflicto aupó al poder a un nuevo cuerpo de guardia, los *excubitores*, que ocuparon la posición de privilegio que previamente disfrutaron las *scholae*.

Durante el siglo VIII, las *scholae*, impulsadas por Constantino V, fueron resignificadas. Abandonaron las atribuciones ornamentales que llevaban desempeñando durante siglos para convertirse nuevamente en regimientos de caballería pesada de élite al servicio del emperador. Nuevamente se demostraba la adaptabilidad del cuerpo al contexto sociopolítico y, a la vez, su completa subordinación al poder. Uno de los escasos episodios en que desafiaron la autoridad imperial fue durante el gobierno de la emperatriz Irene. La insubordinación les costó el desmantelamiento definitivo, hecho que sugiere que su estrecha ligazón con el poder imperial desde su nacimiento limitó su potencial de actuación particular. En todo caso, la longevidad de las *scholae palatinae*, considerando el calado de las transformaciones acaecidas durante los siglos en que desarrollaron su actividad, no viene sino a demostrar la excepcionalidad de estos regimientos de caballería.

EDICIONES DE FUENTES CLÁSICAS

- Balash Recort, M. 1991. *Polibio. Historias, libros V-XV. Traducción y notas de Manuel Balash Recort*. Madrid: Editorial Gredos.
- Candau Morón, J. M. 1992. *Zósimo. Nueva Historia. Introducción, Traducción y Notas de José María Candau Morón*. Madrid: Editorial Gredos.
- Duarte Sánchez, A. D. 2015. *Dion Casio. Historia Romana. Epítomes de los Libros LXXI a LXXX*. Murcia: Serie Historia Romana.
- Falque, E. 2008. *Aurelio Víctor. Libro de los Césares. Introducciones, traducción y notas de Emma Falque*. Madrid: Editorial Gredos.
- Falque, E. 2008. *Eutropio. Breviario. Libro de los Césares. Introducciones, traducción y notas de Emma Falque*, Madrid, Editorial Gredos.
- García Romero, F. A. 2007. *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras. Libros VI-VIII. Guerra Gótica. Introducción traducción y notas de Francisco Antonio García Romero*. Madrid: Editorial Gredos.
- Gurruchaga, M. 2010. *Eusebio de Cesarea. Vida de Constantino. Introducción, traducción y notas de Martín Gurruchaga*. Madrid: Editorial Gredos.

- Harto Trujillo, M. L. 2002. *Amiano Marcelino. Historia. Edición de María Luisa Harto Trujillo.* Madrid: Akal Clásica.
- Mango, C. 1997. *The Chronicle of Theophanes Confessor Byzantine and Near Eastern History AD 284-813 Translated with Introduction and Commentary by Cyril Mango and Roger Scott with the assistance of Geoffrey Greatrex.* Nueva York: Clarendon Press Oxford.
- Ortega Villaro, B. 2008. *Agatías. Historias. Introducción, traducción y notas de Begoña Ortega Villaro.* Madrid: Editorial Gredos.
- Paniagua Aguilar, D. 2006. *Flavio Vegecio Renato. Compendio de técnica Militar. Edición de David Paniagua Aguilar.* Madrid: Cátedra. Letras Universales.
- Picón, V. y Cascón, A. 1989. *Historia Augusta. Edición de Vicente Picón y Antonio Cascón.* Madrid: Ediciones Akal.
- Sánchez Salor, E. 1982. *Orosio. Historias contra los paganos. Libros V-VII. Introducción, Traducción y Notas de Eustaquio Sánchez Salor.* Madrid: Editorial Gredos.
- Signes Cordoñer, J. 2000. *Procopio de Cesarea. Historia Secreta. Introducción, traducción y notas de Juan Signes Cordoñer.* Madrid: Editorial Gredos.
- Torres Esbarranch, J. 2008. *Herodiano. Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio.* Madrid: Editorial Gredos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barlow, J. y Brennan, P. 2001. Tribuni scholarum palatarum. a.d. 353–64: Ammianus Marcellinus and the Notitia Dignitatum. *Classical Quarterly* 51 (1), 237–254. <https://doi.org/10.1093/cq/51.1.237>
- Campbell, B. 1994. *The roman army. 31 BC- AD 337. A sourcebook.* London: Routledge.
- Cowan, R. 2014. *Roman Guardsman 62 BC–AD 324.* Oxford: Osprey Publishing.
- De la Bédoyère, G. 2017. *Praetorian, The rise and fall of Rome's imperial bodyguard.* Ceredigion: Yale University Press.
- Elton, H. 2007. Warfare and the Military. En Lensky, N. (Ed.), *The age of Constantine*, 325-247. New York: Cambridge University Press.
- Frank, R. I. 1969. *Scholae Palatinae. The palace guards of the Later Roman Empire.* Irvine: American Academy in Rome.
- Haldon, J. F. 1984. *Byzantine Praetorians: An administrative, institutional and social survey of the Opsikion and tagmata, c. 500-900.* Bonn: Poikila Byzantina.
- Haldon, J. 1999. *Warfare, State and Society in the Byzantine World. 565-1204.* London: Routledge.
- Kaldekis, A. 2018. Leo, ethnic politics and the beginning of Justin I's career". *Зборник радова Византолошког института*, 9-17. <https://doi.org/10.2298/ZRVI1855009K>
- Kelly, C. 2007. Bureaucracy and government. En Lensky, N. (Ed.), *The age of Constantine*, 183-205. New York, Cambridge University Press.
- McEvoy, M. 2017. Becoming Roman? The Not-So-Curious Case of Aspar and the Ardaburii. *Journal of Late Antiquity* 9 (2), 483-511. <https://doi.org/10.1353/jla.2016.0021>
- Neira Faleiro, C. 2005. *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sánchez Sanz, A. 2012. La Guardia Pretoriana. De los Julio-Claudios a Constantino. *Historia Rei Militaris* 3, 13-32.
- Treadgold, W. 1995. *Byzantium and Its Army (284-1081).* Stanford: Stanford University Press.
- Whitby, M. 1987. On the Omission of a Ceremony in Mid-Sixth Century Constantinople: Candidati, Curopalatus, Silentarii, Excubitores and Others. *Historia* 36, 462-488.

- Whittow, M. 1996. *The making of Byzantium, 600-1025*. Los Angeles: University of California Press.
- Woods, D. 1996. The Scholae Palatinae and the Dignitatum. *Journal of roman military equipment studies* 7, 37-50.

